
Romano Guardini, amigo y maestro de la juventud

Romano Guardini, a Friend and Teacher of Youth

RECIBIDO: 13 DE JULIO DE 2018 / ACEPTADO: 18 DE OCTUBRE DE 2018

Elisabeth REINHARDT

Universidad de Navarra. Facultad de Teología
Pamplona. España
ID ORCID 0000-0002-8494-2040
erein@unav.es

Resumen: El artículo presenta un aspecto de la vida de Romano Guardini, que es su talento y compromiso de guiar a los jóvenes a una vida auténticamente cristiana en el lugar y situación en que se encuentren. El contexto histórico es la época de entreguerras en Alemania y de los movimientos juveniles, en concreto *Quickborn*, con sede en el castillo de Rothenfels, que Guardini dirigió de 1927 a 1939 a la vez que atendía su cátedra en la universidad de Berlín. Se señalan los aspectos característicos de su tarea pastoral con la juventud.

Palabras clave: Movimientos juveniles, Alemania siglo XX, Romano Guardini, Pastoral de jóvenes.

Abstract: This article presents one of the aspects of Romano Guardini's life, namely his talent and commitment in guiding young people towards a truly Christian life in any place and situation. The historical context is Germany in the period between the two World Wars and the emergence of youth movements, particularly *Quickborn*, which Guardini directed from 1927 to 1939 while working at the same time as professor at the University of Berlin. This article shows some main features of his pastoral engagement with young people in their spatial and temporal context.

Keywords: Youth Movements, Twentieth-century Germany, Romano Guardini, Pastoral Care of the Youth.

INTRODUCCIÓN

Nacido en Turín en 1885, de padres italianos, Romano Guardini pasó toda su vida en Alemania. En 1886, cuando tenía sólo un año, la familia se trasladó a Maguncia por motivos de negocios. Aunque el ambiente familiar era italiano, Romano creció inmerso en la cultura alemana. Sus primeros años universitarios fueron inquietos, probando carreras en distintas ciudades: primero Química y luego Economía política, sin acabar ninguna y echando en falta una orientación por parte de los profesores, como él mismo observa¹. En esas primeras experiencias universitarias de tanteo acontece su conversión interior y la decisión por el sacerdocio, con los estudios teológicos correspondientes. Tras su ordenación sacerdotal en 1910, se quería contar con él para dar clases de religión en escuelas, lo que, al ser un puesto público, requería la nacionalidad alemana; la solicitó, a pesar de la opinión contraria de su padre, y le fue concedida al año siguiente². Su primera época de ejercicio pastoral, con frecuentes cambios de lugar y tareas, supuso un contacto amplio y variado con toda clase de personas, sobre todo jóvenes, cuando estaban en pleno auge los movimientos juveniles en Alemania, un fenómeno social y educativo de amplio alcance, que requiere una explicación del contexto histórico, al menos en líneas generales³.

1. EL ORIGEN DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN ALEMANIA

En el paso del siglo XIX al XX, Alemania se caracterizaba social y culturalmente por el estilo burgués típico de la era «Guillermina», en el marco de

¹ Cfr. GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, Madrid: Encuentro, 1992, 137.

² Cfr. GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 83-87. En 1923, en una conferencia improvisada que se le pidió sobre «Nación, nacionalidad y patria», explicó que como italiano de nacimiento sentía cierto apuro con ese tema, pero su espíritu estaba arraigado en la cultura alemana, que había servido como soldado en el ejército alemán y que la guerra y su desenlace le habían hecho cuestionar su pertenencia, pero que había optado por Alemania con el consiguiente deber ético de lealtad con este pueblo. Añadió, sin embargo, que objetivamente ya no existía la «nación» como un coto cerrado, sino que era necesario sentir la pertenencia a un conjunto de naciones, como era Europa. Cfr. GERL, H.-G., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 2ª ed., Mainz: Matthias-Grünwald-Verlag, 1985, 93-94.

³ Este aspecto está desarrollado en un trabajo anterior, que aquí se actualiza: REINHARDT, E., «Romano Guardini y el Movimiento *Quickborn*. Una espiritualidad en el marco de la *Jugendbewegung*», en SARANYANA, J.-I. y otros (eds.), *El caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II, XXIV Simposio Internacional de Teología*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004, 535-550.

una política imperialista de expansión. La presión de este ambiente se sentía especialmente en la capital, en concreto entre los alumnos de bachillerato, procedentes generalmente de la burguesía. Querían salir de lo establecido, en busca de nuevos ideales y de una mayor autonomía. Algunos educadores, atentos a estos fenómenos de cambio, abrieron nuevos caminos pedagógicos.

En el campo teórico destaca Friedrich Wilhelm Foerster (1869-1966) con su propuesta de autoeducación, a quien Guardini tuvo gran aprecio. El libro de Foerster que más influyó en el movimiento juvenil se titulaba *Jugendlebre*⁴.

En el terreno práctico surgieron diversas actividades extraescolares por iniciativa de profesores y alumnos: senderismo, canciones populares y juegos, cultura y diversión sin alcohol ni tabaco. El primer grupo organizado se formó en un instituto de bachillerato en Berlín-Steglitz, con el nombre de *Wandervogel* (pájaro errante)⁵. Se extendió rápidamente por toda Alemania y atraía a los mejores alumnos. A éste siguieron otros grupos similares, dando lugar a un movimiento extenso y variado, del que salieron uniones o *Bünde*. El conjunto de estas iniciativas llegó a llamarse *Jugendbewegung*. A este propósito escribiría Romano Guardini en 1920, que cuando un sistema de civilización y cultura ha sido eficaz durante cierto tiempo, pero «sin alma», se produce una tensión generalizada en la población entre lo establecido y lo deseado, y los primeros en darse cuenta son los jóvenes: somos distintos de lo que nos rodea, pero queremos ser lo que somos y vivir conforme a ello⁶.

En 1913, con motivo del centenario de la victoria sobre Napoleón, se reunieron dos mil jóvenes en la colina Hoher Meißner (al sudoeste de Kassel). Los trece grupos presentes se dieron el nombre de *Freideutsche Jugend*, con el fin de promover una Alemania distinta para y mediante los jóvenes. La conclusión del encuentro se expresó en tres metas: «la juventud libre alemana

⁴ FOERSTER, F. W., *Jugendlebre. Ein Buch für Eltern, Lehrer und Geistliche*, Berlin: G. Reimer, 1904; hubo varias ediciones en años sucesivos, otra en 1943 y una nueva edición reelaborada, en 1959; en otras obras desarrolla temas concretos en relación con la *Jugendbewegung*: *Autorität und Freiheit*, 1910, y *Erziehung und Selbsterziehung*, 1917.

⁵ Hermann Hoffmann (1875-1955), uno de los profesores, lo inició de modo informal en 1896. La iniciativa tuvo mucho éxito y en 1901 Karl Fischer (1881-1941), que había participado como alumno, lo registró en Berlín-Steglitz como «Comité de excursiones para alumnos», con el nombre de *Wandervogel*.

⁶ Cfr. GUARDINI, R., «Neue Jugend und katholischer Geist. Der Mainzer Jugend zu Eigen», en *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, Mainz-Paderborn: Grünewald-Schöningh, 2000, 291-319; aquí, 292.

quiere configurar su vida con decisión propia, con responsabilidad propia y con veracidad interior». Este programa llegó a llamarse *Meißnerformel*⁷. Entre estas agrupaciones surgieron después algunas tensiones, debido a cierta tendencia socialista por una parte, y una nacional-germánica (*völkisch*), por otra; del ideario de este último grupo se aprovecharían más tarde las juventudes nacionalsocialistas para sus propios fines. Guardini, aunque aprobaba la *Meißnerformel* en general, no estuvo de acuerdo con algunos modos en que los *Freideutsche* la aplicaban⁸.

Desde los comienzos de la *Jugendbewegung*, algunos educadores católicos pusieron en marcha iniciativas similares, promoviendo los mismos valores –amor a la naturaleza, sinceridad, sencillez, coherencia, abstinencia, etc.– con un planteamiento cristiano. De ahí salieron los grupos de *Quickborn*, *Neudeutschland*, *Heliand*, *Kreuzfabrer*, y otros. En nuestro contexto interesa particularmente el primero, por la relación que tendría más tarde con Romano Guardini. Fue fundado en 1909 en *Neiße* (Silesia) por los sacerdotes Dr. Bernhard Strehler (1872-1945), director de un internado y el Dr. Klemens Neumann (1873-1928), profesor de religión; se les unió en 1912 otro sacerdote y profesor de religión, Hermann Hoffmann (1878-1972, distinto del homónimo de *Wandervogel*). Strehler seguía la teoría de la juventud (*Jugendlebre*) de Friedrich Wilhelm Foerster, al que conocía personalmente. En 1913, el movimiento tomó el nombre de *Quickborn* (manantial de agua viva, en bajo alemán), editó una revista interna con el mismo nombre y estableció su sede en *Neiße*. Admitía chicos de doce a veinte años y más tarde también a chicas. Ante el rápido crecimiento, se formaron distritos, con un director o una directora, elegidos por los miembros. En 1915 el *Quickborn* tenía 87 grupos (64 de chicos y 25 de chicas) de quince miembros como máximo. Ante la expansión creciente decidieron establecer la sede central en la zona de Frankfurt, donde fundaron la «Asociación de Amigos del *Quickborn*». De esta manera pudieron comprar por poco dinero el castillo medieval Rothenfels, en un alto sobre el río Meno. Lo acondicionaron con la ayuda de los propios jóvenes y lo estrenaron en el verano de 1919 con una asamblea general, que luego se celebraría cada año.

⁷ Cfr. GERL, H.-G., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 155.

⁸ Guardini entra a fondo en este tema en un artículo a modo de debate: «Katholische Religion und Jugendbewegung. Eine Antwort an Max Bondy [1921]», en GUARDINI, R., *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, Mainz-Paderborn: Grünewald-Schöningh, 2000, 41-65; de modo similar, en: «Die Sendung der katholischen Jugend [1921]», en *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, 7-22.

2. ROMANO GUARDINI Y *QUICKBORN*

Cuando Guardini se encontraba en Friburgo haciendo su tesis doctoral, hizo en 1913 un viaje a Silesia; allí conoció al Dr. Strehler, que le enseñó el internado dirigido por él conforme al ideal educativo de *Quickborn*⁹. En 1915, después del doctorado, regresó a Maguncia, su diócesis, donde recibió el encargo de dirigir la asociación *Juventus*¹⁰. Fue también capellán en tres parroquias sucesivamente. Además, desde otoño 1916 a la primavera de 1918 hizo el servicio militar, como enfermero, en la misma zona de Maguncia¹¹.

La dirección de *Juventus* no fue una mera continuidad con lo acostumbrado, sino que Guardini le dio un aire nuevo, contando desde el principio con la colaboración de los propios jóvenes. Para saber en qué consistía este nuevo estilo, la fuente más directa es un folleto informativo que publicó a los cuatro años de asumir la dirección; lo habían elaborado los jóvenes mismos, con la supervisión y aprobación de Guardini. Se difundió y se agotó rápidamente, de modo que al año se hizo necesaria una nueva edición¹².

Además de las actividades para todos, Guardini organizó reuniones para algunos bachilleres de últimos cursos que destacaban por su talento, sus intereses culturales y su vida cristiana. Este grupo era la «academia» y consistía en reuniones quincenales sobre temas específicos, que después se comentaban; a veces las preparaban los propios alumnos. Así los formaba intelectualmente y les enseñaba el arte del debate¹³.

Para referirse a la *Juventus*, Guardini usaba a veces la expresión *Jugendreich*: «un reino de jóvenes, que se han construido unos chicos de Maguncia,

⁹ «En el internado reinaba un clima de comprensión y confianza mutuas, de autonomía y espontaneidad. Aquel ambiente me impresionó tanto que determinó todo mi trabajo pedagógico». GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 147.

¹⁰ Esta asociación católica de jóvenes de Maguncia fue fundada en 1890 y agrupaba a alumnos de bachillerato; el propio Guardini, siendo bachiller, había pertenecido a ella. Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 96.

¹¹ Su tarea consistía principalmente en trabajos burocráticos. Guardini hizo el servicio militar voluntariamente, cambiándose por un diácono del seminario de Maguncia, para que pudiera terminar los estudios teológicos pendientes; este diácono fue ordenado sacerdote al final de 1917. Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 92.

¹² El texto del folleto está íntegramente reproducido, en GUARDINI, R., «Aus einem Jugendreich [1920/1921]», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 216-253. Otro escrito, de 1920, dedicado expresamente a *Juventus*, explica de modo atractivo y profundo en qué consiste «ser joven y católico»: «Neue Jugend und katholischer Geist. Der Mainzer Juventus zu eigen [1920]», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 291-319.

¹³ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 97-98.

donde han aportado todo lo que les parecía grande y bello»¹⁴. En el prefacio a la primera edición del folleto observa que el gran movimiento juvenil no es uniforme, sino que dentro de un mismo ideal hay modos de organización variados, como por ejemplo *Quickborn* y *Juventus*, y esto es bueno¹⁵.

En estos años se sitúa la primera edición de su obra *El espíritu de la liturgia* (1918), publicada por la abadía benedictina Maria Laach, con la que Guardini tenía estrecho contacto. La obra se inspira en su primera vivencia de la liturgia, cuando a finales de 1906 visitó la abadía de Beuron, siendo todavía estudiante de Teología en Tubinga¹⁶. Se menciona aquí, porque esa vivencia influyó en su práctica pastoral y de modo especial en la formación de los jóvenes, aunque estas «novedades» –más tarde introducidas por el Concilio Vaticano II– despertaban cierta inquietud en ambientes acostumbrados a la práctica tradicional. El estilo «nuevo» de Guardini empezó a preocupar a algunos profesores, padres y también un miembro de la curia diocesana¹⁷. A principios de 1920 fue relevado de la dirección de *Juventus*. Así, en el prefacio a la segunda edición (1921) del mencionado folleto informativo se pregunta si todavía tiene sentido difundirlo, porque la *Juventus* que allí se describe ya no existe. Pero decide que sí, porque así el recuerdo de lo vivido continuaría inalterado en la memoria de los protagonistas¹⁸.

Tampoco se hizo realidad la expectativa de ser profesor del seminario diocesano como en un principio estaba previsto. Ante esas circunstancias solicitó un traslado a Bonn con el fin de preparar su habilitación para la docencia universitaria; le fue concedido sin problema. Era consciente de que su modo

¹⁴ GUARDINI, R., «Aus einem Jugendreich [1920/1921]», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 217.

¹⁵ Cfr. GUARDINI, R., «Aus einem Jugendreich [1920/1921]», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 218. La comparación entre *Quickborn* y *Juventus*, como dos tipos fundamentales de poner en práctica un mismo ideal y espíritu, igualmente válidos, se encuentra también en un escrito anterior: «Prinzipielles und Praktisches zur Organisation von Schülern höherer Lehranstalten [1919]», en GUARDINI, R., *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 153-163.

¹⁶ La estancia en Beuron despertó en Guardini un interés profundo y permanente en la liturgia, como narra él mismo: *Apuntes para una autobiografía*, 125-127. Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 64-66.

¹⁷ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 101-103; cfr. R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 28-30.

¹⁸ GUARDINI, R., «Aus einem Jugendreich [1920/1921]», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 217: «(...) un reino de jóvenes, donde se concedía a la autoridad lo que le corresponde, una obediencia sincera y con obras, pero vivida con un sano espíritu de autonomía. Un “reino joven”, donde se intentaba unir piedad real, alegría y trabajo intelectual serio». Como Guardini recordaría más tarde, el cambio del estilo de dirección bajo su sucesor, debió de ser radical, cfr. *Apuntes para una autobiografía*, 170.

de celebración litúrgica y el estilo de dirigir *Juventus* contrastaban con los usos tradicionales del catolicismo en Maguncia y generaban cierta inquietud. Aceptó esas circunstancias adversas sin sentir ningún rencor, como él mismo dice¹⁹.

Antes de trasladarse a Bonn hubo una reunión de despedida con los chicos de *Juventus*. Como agradecimiento, le contaron un cuento: de un gigante que llegó al país de los enanos y le fue difícil adaptarse, pero al final se los ganó a todos²⁰.

2.1. *Visita a Rothenfels*

Algunos chicos de *Juventus* habían subido a Rothenfels en 1919 para conocer el ambiente de *Quickborn*, que ya había adquirido fama en Maguncia. Volvieron entusiasmados y contaron sus impresiones a Guardini: «allí no se impone nada; trabajan y se divierten, pero todo sale de la gente misma; hay chicos y chicas, se tratan con normalidad y respeto, todo muy bonito y limpio»²¹. Ante esta información, Guardini decidió subir a Rothenfels en Pascua de 1920, poco antes de trasladarse a Bonn. Su impresión fue muy positiva y el ambiente le resultó familiar, porque era muy similar a lo que él había pretendido con *Juventus*. Hermann Hoffmann, uno de los iniciadores de *Quickborn*, a quien ya conocía, le invitó a la asamblea anual en agosto del mismo año. Fue un evento de varios días, bajo el tema «Cristo, Liturgia, Iglesia» y con una finalidad de renovación espiritual. Asistieron 1.500 jóvenes, muchos sacerdotes, algunos representantes del gobierno y periodistas. En esa asamblea de 1920 fue elegido el Dr. Strehler como director de Rothenfels (*Burgleiter*).

A Guardini le impresionó cómo tanta gente joven se tomaba en serio las verdades de la fe y la realidad eclesial. Le fue fácil conversar con los jóvenes sobre sus intereses e inquietudes. Los temas de interés general los dejaba para una reunión libre e informal después de cenar, en una sala del castillo. Después de asistir a esta asamblea en Rothenfels, Guardini publicó un artículo sobre las características y la misión de *Quickborn* en el conjunto de la *Jugendbewegung*²².

En la misma asamblea, tan numerosa, surgió una iniciativa entre los asistentes, motivada por las diferencias de edad e intereses. Los mayores de vein-

¹⁹ Cfr. GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 27-32.

²⁰ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 112.

²¹ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 153.

²² GUARDINI, R., «*Quickborn*. Tatsachen und Grundsätze [1921]», en *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, 66-97.

te años, con el apoyo de Guardini, quisieron formar un grupo diferenciado, que llamaron *Großquickborn*. Su idea era fundar una revista, distinta de la que ya existía con el nombre de «*Quickborn*», porque querían influir en los ambientes intelectuales y en la cultura. El primer número, con el nombre de «*Schildgenossen*»²³, bajo la dirección de Rolf Ammann, salió en octubre del mismo año. Para concretar más el plan editorial, los iniciadores de la revista se reunieron en Navidad en Rothenfels, invitando a Guardini. Eran doce intelectuales jóvenes (cinco mujeres y siete hombres), uno de los cuales, Rolf Ammann, quedó como director²⁴. Guardini, además, veía en la revista una posibilidad de publicar escritos breves suyos²⁵. En 1924 se unió a la dirección de la revista como coeditor²⁶.

2.2. Colaboración con Quickborn en Rothenfels

Desde Bonn, Guardini seguía en contacto con Rothenfels y participaba en algunas actividades²⁷. Se mencionarán las más significativas para el tema que nos ocupa.

En 1921 asistió a la tercera asamblea general. El *Quickborn* comprendía entonces 527 grupos, distribuidos en 21 distritos, con un total de 6.500 miembros (3.350 chicos y 3.150 chicas). El tema de ese año, a la vista del rápido crecimiento, fue la unidad. Guardini era ya una persona destacada que influía no sólo en el ambiente, sino también en las reflexiones y los debates, donde solía aplicar su teoría de la bipolaridad. Así, la tendencia al «comunitarismo» debía

²³ De origen medieval, significa compañeros de armas, en el sentido de escuderos que forman una línea donde cada uno es responsable, pero actúan juntos.

²⁴ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 193-204.

²⁵ Por ejemplo, «La esencia del cristianismo», en *Die Schildgenossen*, 1929.

²⁶ Cfr. el artículo «Über die Schildgenossen», firmado por Josef Außem, el director, y Romano Guardini, en GUARDINI, R., *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, 218-220.

²⁷ Por mediación de los benedictinos de María Laach consiguió un puesto como capellán en el instituto femenino de bachillerato, dirigido por las Hermanas del Sagrado Corazón en Bonn-Pützchen; allí escribió su tesis de habilitación. En fines de semana iban a verle algunos jóvenes del ambiente de Rothenfels y les impartía regularmente una charla. Cuando fue habilitado, en 1922, la Universidad le dio a entender que difícilmente podía acceder a una cátedra mientras seguía en el movimiento juvenil, es decir participando en el *Quickborn* y en las actividades de Rothenfels. Como no cedió en este punto, se conformó con un puesto como *Privatdozent* en Bonn. Por complicaciones con la dirección del Instituto de Pützchen –que no admitía su enfoque de liturgia y pedagogía–, tuvo que dejar ese lugar. Como encargo pastoral se le asignó la iglesia de Holtorf, filial de una parroquia, en un pueblo pequeño a dos horas de Bonn. Cfr. Guardini, R., *Apuntes para una autobiografía*, 35; 150-154.

ser compensada por el cultivo de la personalidad. Con este planteamiento se llegó finalmente a una experiencia nueva acerca de la Iglesia: no sólo como institución que se rige por leyes, sino como Cuerpo místico de Cristo que se vive y experimenta «desde dentro»; y esta «nueva» experiencia eclesial lleva consigo también el compromiso personal en la cultura, en la sociedad y en la vida pública. Pero Guardini era no sólo un guía intelectual, sino que promovía además una piedad alimentada por la doctrina y la liturgia. Con el dinamismo de esta nueva religiosidad se ampliaba el horizonte de *Quickborn* en esos años²⁸. En esa misma asamblea se planteó admitir también a jóvenes obreros y artesanos. La propuesta suscitó una fuerte discusión, y por parte de Guardini algunas dudas iniciales que acabaron en consentimiento. Así se aprobó el *Jungborn*, que quedó vinculado al *Quickborn*, con los mismos fines generales; estos jóvenes participaban en los debates de Rothenfels desde sus propias experiencias y de este modo enriquecían el ambiente, muy marcado por los intereses intelectuales²⁹.

En la reunión de Pascua de 1922 se instituyeron las «Semanas de trabajo (*Werkwochen*)» anuales en Rothenfels, de diez días de duración, para que los jóvenes pudieran asimilar los distintos aspectos de su formación de manera integrada y en un ambiente distendido³⁰. En estas actividades, que solían tener lugar en agosto, colaboraba Guardini activamente.

En 1923, Guardini recibió la oferta de una cátedra en la Universidad de Berlín, que se había creado para él: «Religionsphilosophie und katholische Weltanschauung» (Filosofía de la religión y cosmovisión católica). Mostró cierto reparo ante el adjetivo «católico», más aún en una universidad marcadamente protestante, pero los promotores de la cátedra insistieron en mantener este adjetivo³¹. Desde Berlín seguía en contacto con Rothenfels y pasaba allí sus vacaciones de verano.

La presencia de Guardini en Rothenfels en el verano de 1924, marca un hito en el enfoque y desarrollo de *Quickborn*, por un doble motivo: la nueva estética y la expansión cultural. Para el primer aspecto, Guardini contó con el

²⁸ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 175.

²⁹ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 157-158; 175.

³⁰ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 129.

³¹ La cátedra fue promovida por miembros del partido del centro (*Zentrumspartei*), que eran católicos, y no dependía de la universidad de Berlín sino de la de Breslau que tenía Facultad de Teología católica. Por todo ello, Guardini recibía su sueldo de Breslau y en la universidad de Berlín era considerado como un extraño, como él mismo narra, cfr. GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 43-54.

joven arquitecto Rudolf Schwarz³², al que probablemente conoció en Berlín y le parecía de un talento extraordinario. Lo invitó a Rothenfels con vistas a una posible remodelación arquitectónica y artística del castillo que después plantearía a la dirección. Schwarz entendía perfectamente el sentido estético de Guardini, donde el entorno material era expresión inseparable de la dimensión espiritual y religiosa de la persona, y por tanto un medio imprescindible para su crecimiento. El segundo aspecto era ayudar a *Quickborn* a ampliar el horizonte de su actividad: responder a los grandes retos intelectuales de la época y promover una nueva cultura de signo cristiano. Un instrumento apto para ello era la revista *Die Schildgenossen*, ya iniciada, a la que contribuiría también Rudolf Schwarz desde su especialidad. La propuesta cultural de Guardini fue respaldada por cuatrocientos participantes de la asamblea. Se formaron doce grupos de trabajo sobre temas relacionados con la crisis cultural del momento, donde Guardini veía el reto de sacar algo nuevo de lo caduco, con los recursos de la fe; era algo que pretendía también, con otros medios, en sus lecciones universitarias de Berlín. Aunque la asamblea de 1924 fue un éxito, suscitó también cierta preocupación en Strehler y los otros fundadores de *Quickborn*, porque temían que el nuevo horizonte fuese demasiado ambicioso y se alejase de la idea fundacional.

2.3. *Al frente de Quickborn*

El creciente protagonismo, no pretendido, de Guardini hizo que Strehler y Neumann se sintiesen en un segundo plano, con dificultad para asimilar la amplitud de los nuevos planteamientos. Ante esta situación, en otoño de 1926, Strehler invitó a Guardini a Rothenfels para comunicarle que su obispo le había pedido regresar a Silesia; por eso le proponía sucederle en la dirección de *Quickborn* y Rothenfels. Guardini puso como condición seguir viviendo en Berlín y atender su cátedra, por lo que necesitaría contar con un equipo permanente de colaboradores en el castillo. En la reunión de Pascua de 1927, Bernhard Strehler propuso a Romano Guardini como director del castillo y de la «Unión *Quickborn*», y fue elegido. La responsabilidad que asumió no implicaba solamente la dirección intelectual y espiritual para asegurar la consis-

³² Rudolf Schwarz (1897-1961), arquitecto, creó un nuevo estilo de arquitectura sacra, de modo que las iglesias no sólo sirviesen para acoger la celebración litúrgica, sino que ofreciesen a la vez un ambiente para vivirla adecuadamente.

tencia interna, sino también la solvencia financiera y la renovación de los edificios a cargo de Rudolf Schwarz³³.

Con vistas al proyecto de remodelación e instalación, Guardini se encontró con una situación financiera precaria a causa de la inflación de esos años, a la que seguiría la crisis económica mundial de 1929. En esas circunstancias se mostró una faceta nueva de su persona, porque logró fondos públicos por sus contactos en Berlín; y también consiguió fondos privados, además de aportar en ocasiones dinero de su propio bolsillo³⁴.

2.4. *La presión del nacionalsocialismo y los años de postguerra*

Con el cambio de régimen político en 1933, Rothenfels y sus actividades fueron objeto de estrecha vigilancia y de presiones por parte del estado. Así, de 1933 a 1935 el castillo fue usado para alojar a cuatrocientos trabajadores de obras públicas, que ocuparon casi todas las instalaciones, a lo que se añadía la presencia constante de vigilantes estatales. Esta interferencia hizo casi imposible desarrollar las actividades de formación. El *Quickborn* sólo tenía dos opciones: someterse al régimen político, o disolverse. En agosto de 1933, en una reunión general, presidida por Guardini, con la presencia de Strehler, se decidió una solución jurídica: disolver la asociación y su sede (donde figuraba el nombre *Quickborn*, de connotación católica) y fundarla de nuevo como «Asociación de amigos del castillo Rothenfels». Bajo este nombre se podía obtener el permiso estatal para las reuniones juveniles con Guardini, aunque bajo un control y una presión crecientes. Ante la constante amenaza, algunos responsables del castillo, en ausencia de Guardini, destruyeron documentos importantes que le podían haber comprometido. En agosto 1939, poco antes de la *Werkwoche* anual, irrumpió la Gestapo en el castillo y confiscó toda la propiedad, incluidos los objetos de culto; éstos, ante la protesta formal cursada por Guardini, fueron devueltos³⁵.

Ya antes de la confiscación del castillo, en enero del mismo año, el régimen nacionalsocialista había suprimido la cátedra de Guardini en Berlín, aduciendo como motivo que el propio estado ya representaba una «cosmovisión» válida para todos, y no hacía falta ninguna otra. Le dejaron optar por la jubila-

³³ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 213-214.

³⁴ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 215-216.

³⁵ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 247-249.

ción anticipada (con una pensión inferior a la que le correspondía). Se quedó en Berlín hasta 1943, cuando las circunstancias políticas le obligaron a dejar la capital; logró refugiarse en la casa parroquial de un amigo sacerdote, en un pueblo recóndito de Baviera, donde permaneció hasta el final de la guerra³⁶.

Terminada la guerra, Romano Guardini recibió una llamada a la Universidad de Tubinga, ofreciéndole una cátedra *ad personam*. Allí enseñó «Filosofía de la religión y cosmovisión cristiana» (en lugar de «católica») hasta 1948, y luego en la Universidad de Munich, hasta 1962, al final ya como profesor emérito. Sus lecciones atraían gran número de estudiantes, que llenaban el *Auditorium Maximum*, de 600 plazas.

En cuanto a *Quickborn*, siguió participando en algunas actividades de verano, hasta 1957. Con una visión retrospectiva, escribe en 1963 (tenía 78 años): «Rothenfels ha tenido tanta importancia en mi vida –y en el fondo la sigue teniendo a pesar de todo– que ahora me supondría una continua preocupación (...) En los últimos años sólo he podido superar el “asunto Rothenfels” manteniéndome lejos. También el intento con el “Círculo de Rothenfels” me ha mostrado que o debía implicarme de lleno o alejarme del todo (...) Si tuviera veinte años menos, habría vuelto allí hace tiempo y de lleno. Pero así no es posible»³⁷. Y cuatro años más tarde, un año antes de morir, escribe: «Ya no me sitúo muy bien en lo presente. Pero las épocas tienen sus límites. Aunque a veces sigo soñando con Rothenfels...». Fue lo último que dijo por escrito sobre el «castillo» que le era familiar como lugar y actividad, y un punto de referencia constante para su tarea universitaria: pedagogía viva, con el calor del diálogo³⁸.

3. EL ESTILO DE ROMANO GUARDINI EN EL TRATO CON LOS JÓVENES

Hasta aquí, nuestra aproximación a Romano Guardini ha sido a través de los hechos más destacados en su trayectoria, donde se refleja lo que aportó a toda una generación de jóvenes, muchos de los cuales llegaron a ocupar posiciones influyentes en la sociedad y fueron capaces de resistir a la presión ideológica y política del nacionalsocialismo, algunos incluso pagándolo con la vida. A la vista de los hechos se puede decir, sin temor a exagerar, que ante todo

³⁶ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 317-323. Guardini narra estas circunstancias en GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 67-74.

³⁷ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 337.

³⁸ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 337.

Guardini se «aportó» a sí mismo de una manera natural, sin protagonismo, sino creando situaciones y medios para que cada persona, en el conocimiento personal de Dios y de sí misma, encontrara los motivos y la fuerza para dirigir la propia vida. Era un modo de proceder que se puede llamar «pedagogía viva»; tenía su fuente en Dios mismo, que no impone su presencia, sino que se deja hallar y atrae a las personas hacia Sí³⁹. El tema de fondo era siempre: transmitir una vida cristiana plena, centrada en Cristo y la Iglesia; la fe vivida a fondo y compartida con los demás. Este enfoque se manifestaba en Guardini de muchos modos, con toda su cultura, su profundidad teológica, su capacidad creativa y sus dotes de comunicación sencilla y clara, sin aparato retórico. Se intentará ilustrar estas características, no de modo lineal, sino fijando la mirada en el «escenario» de Rothenfels a partir de la llegada de Guardini, primero en general y luego en distintas escenas.

3.1. *La vista del castillo y su carácter inspirador*

Rothenfels, que data del siglo XII, fue desde el primer momento una fuente de inspiración para Guardini en su actividad educativa con los jóvenes. El conjunto fortificado con la gran torre está construido en un lugar elevado, a los pies de una gran roca rojiza (de ahí, *Rothenfels*), con vista al río Meno en el fondo del valle. En su interior, los edificios, murallas, plazas, lugares de reunión y también algunas actividades tenían nombres medievales. Todo ello le recordó la leyenda de Parsifal y los ideales de la vida medieval que tenían valor perenne y podían ser atrayentes para los jóvenes⁴⁰. En una reunión en 1922 les dijo que ellos eran como Parsifal, que había salido en busca del castillo donde se custodiaba el Grial. «El Grial es la verdad y el amor con la fuerza que da Cristo. Esto es lo que busca *Quickborn*, como antaño Parsifal (...). En cualquier lugar donde haya hermanos y hermanas unidos, leales entre sí y con la misión de *Quickborn*, en un sentir común y olvidados de sí mismos, allí está el castillo y dentro el Grial. (...) Ahora, Parsifal vuelve a recorrer el mundo. De

³⁹ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 103. La autora aporta a este respecto una cita de Guardini, de una plática en unos días de retiro en Rothenfels, 1930: «Lo que viene de Dios, viene casi siempre en la forma de un comienzo, no del efecto completo. Dios actúa conforme a lo que tiene vida: Él toca algo y causa movimiento; coloca una semilla, que germina a su debido tiempo; introduce una forma que luego penetra poco a poco» (GUARDINI, R., *Wille und Wahrheit. Geistliche Übungen*, 6ª ed., Mainz-Paderborn: Grünewald-Schöningh, 1991, 22).

⁴⁰ Todos los alumnos de secundaria conocían esta historia por las clases de literatura.

nuevo brilla Montsalvat, en medio de la ciudad más ruidosa, el pueblo más pobre, la casa más expuesta a peligros. Estad despiertos y dispuestos. No sabemos cuánto tiempo nos da Dios. Queremos buscar con un deseo incansable, ser valientes y sacrificar lo nuestro conforme se nos pida, para que así hallemos. Y lo que hallamos, queremos cuidarlo con fidelidad, para que esté de nuevo en pie el sagrado castillo que contiene el Grial⁴¹».

3.2. *El entorno material y su valor formativo*

Guardini veía a las personas en su realidad corpóreo-espiritual y para su desarrollo pleno era necesario contar con los sentidos. Por eso daba una importancia especial al entorno material y cultivaba el sentido de lo bello al mirar, escuchar y hablar, de modo que los espacios, las instalaciones, el tratamiento de la luz, los colores y los objetos debían estar dispuestos conforme al fin de cada actividad dentro del gran horizonte de la fe. Esto valía de modo especial para los lugares de celebración litúrgica, con el fin de crear el entorno adecuado para la vivencia de los misterios de la Fe. De modo similar, los demás espacios tenían que estar dispuestos de modo que fuesen aptos para los distintos fines: sencillos, prácticos y acogedores⁴². La instalación anterior del castillo, en este aspecto, dejaba mucho que desear. En Rudolf Schwarz, como ya se ha mencionado, encontró Guardini un colaborador que sintonizaba con él, era creativo y ya tenía experiencia profesional, aunque en ocasiones le corregía alguna «genialidad» que parecía poco práctica. Entre estas obras destacaban la capilla y la «sala de caballeros» (*Rittersaal*) de grandes dimensiones, que a veces se utilizaba también para la celebración litúrgica con mucha gente⁴³. Importante era también la biblioteca y las salas de reuniones y de estudio, y la disposición del comedor.

3.3. *El centro vital de todas las actividades*

El centro de cada día era la Santa Misa, que Guardini celebraba con especial esmero, de modo que facilitaba el recogimiento y la atención de los

⁴¹ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 165-166. El texto completo de Guardini en esa ocasión: «Parzival [1922]», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, 139-140.

⁴² El castillo tenía un recinto enorme: la zona de chicas, más alejada del centro, la de chicos, más céntrica; la zona de dirección, lugares para reuniones y diversiones varias.

⁴³ Para los detalles, *vid.* GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 218-230.

asistentes. Era en forma dialogada, en latín y, cara al pueblo cuando había mucha gente y celebraba en la gran sala del castillo (*Rittersaal*). Aplicaba lo que había escrito sobre la Sagrada Liturgia⁴⁴ acerca de la coordinación armónica de espíritu y cuerpo en la celebración sagrada, la verdadera devoción, el aspecto individual y el comunitario. Los jóvenes estaban abiertos a la nueva forma de entender la liturgia, que unía de manera vital el signo, el contenido y la respuesta personal, y que buscaba la correspondencia entre la vivencia interior y la expresión externa. Más que una mera «estética de la fe», era algo más profundo: la actitud del alma ha de expresarse en el cuerpo, de modo que lo visible transparente lo invisible. Por eso Guardini ensayaba con los jóvenes la práctica litúrgica: respirar, andar, estar de pie, silencio y palabra hablada, recitar juntos los Salmos de modo acompasado, todo ello como expresión íntegra del símbolo que remite a la realidad que representa⁴⁵. La relación armónica entre cuerpo y espíritu en la *Missa recitata* en latín, que era costumbre en Rothenfels, impresionó a Josef Pieper, que frecuentaba las actividades de *Quickborn*⁴⁶.

Para dar realce a la Santa Misa en cada jornada, Guardini enseñaba a prepararla mediante el recogimiento interior. Por eso, la habitual reunión informal después de cenar terminaba con una oración, que Guardini solía improvisar en relación con lo que habían hecho antes, y a partir de ese momento había silencio hasta el desayuno.

3.4. *Conocer y vivir la fe*

Si la Santa Misa era el centro de la fe vivida, se necesitaba también un cuidado constante del contenido de la fe, que se aprendía de una manera programada en las charlas y pláticas de Romano Guardini, especialmente durante los encuentros anuales (*Werkwochen*). Hablaba con un lenguaje claro, guardando la unidad del contenido en las distintas explicaciones, referencias, imágenes y ejemplos tomados de la naturaleza, de la historia, de la literatura o de la Sagrada Escritura, de modo que podían retener fácilmente lo esencial y ver todo en una unidad. Por ejemplo, les mostraba la Iglesia como lugar donde la

⁴⁴ GUARDINI, R., *Vom Geist der Liturgie*, Freiburg: Herder, 1918.

⁴⁵ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 105.

⁴⁶ Cfr. PIEPER, J., *Noch wusste es niemand: autobiographische Aufzeichnungen 1904-1945*, München: Kösel-Verlag, 1976, 42-43.

autoridad va formando la libertad; que la obediencia precisa de la libertad, pero que ésta a su vez requiere la sumisión a la verdad. Ante las disyuntivas o contradicciones que se pueden experimentar en la vida –como entre libertad y obediencia–, solía emplear el pensamiento bipolar, no la dialéctica. Explicaba que los dos extremos o polos en tensión están unidos por algo común a ambos, de modo que al potenciar uno de ellos disminuye la tensión, y que al apoyarse con fuerza en uno de los polos, se recibía como don –no como exigencia– también el otro. Les llevaba a experimentar la Iglesia desde dentro de modo dinámico, como fuente de vida.

Al mismo tiempo enseñaba a practicar la oración en todas sus formas, desde de oración vocal de la tradición cristiana hasta la «oración teológica»⁴⁷. En 1930 dirigió unos ejercicios espirituales a cien jóvenes del *Quickborn* en Rothenfels, y volvió a hacerlo varias veces más⁴⁸.

El medio principal para llevar a los jóvenes a asimilar y amar la verdad era el diálogo, individual o en grupo. Como ya se ha mencionado, Guardini estaba siempre disponible para preguntas y comentarios. Solía responder individualmente si se trataba de temas muy personales; en cambio, si eran de interés general, animaba a plantearlos en las *Abendgespräche*, que eran las conversaciones informales después de cenar, con Guardini sentado en medio de ellos. De la primera de esas reuniones con él (1920) recordaba Josef Pieper, muchos años después, la sencillez, profundidad y claridad con que Guardini respondía en esas conversaciones, por ejemplo la explicación de *anima forma corporis*, no sólo en la persona humana, sino aplicada también a la vida sacramental-litúrgica⁴⁹. En esas conversaciones salían espontáneamente los temas más variados en el marco de ser y vivir como católicos, según recuerda Guardini, «de modo auténtico, sin rebajar nada, en toda su amplitud, con precisión dogmática y audacia metafísica»⁵⁰. Le impresionaron especialmente dos preguntas que le plantearon: sobre la Santísima Trinidad, y acerca de los «consejos evangélicos»⁵¹.

⁴⁷ Sobre el estilo de formación espiritual que difundía Guardini entre los jóvenes del *Quickborn*, puede verse: LÓPEZ QUINTAS, A., *Romano Guardini. Maestro de vida*, Madrid: Palabra, 1998, 249-321.

⁴⁸ Cfr. LÓPEZ QUINTAS, A., *Romano Guardini. Maestro de vida*, 286-292.

⁴⁹ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 170.

⁵⁰ Cfr. GUARDINI, R., «Die Abende im Rittersaal», en *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 256-257.

⁵¹ Cfr. GUARDINI, R., «Die Abende im Rittersaal», en *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, 256-257. El breve texto en el que Guardini recuerda esas conversaciones contiene una distinción entre «el espíritu de estos consejos», que es para todos; y los «consejos» en sentido específico que culminan en los tres votos, que son asunto de pocos y requieren una cuidadosa deliberación.

3.5. *Trato humano y espiritual*

Romano Guardini tenía muchos amigos de toda edad y condición, en todos los lugares por donde pasaba y a lo largo de su vida, como reflejan sus biografías. Aunque aquí interesa esta cualidad concretamente en el trato con los jóvenes, era inseparable de cómo entendía su condición sacerdotal y por tanto ese trato tenía una misma fuente con distintas manifestaciones. Lo explica él mismo, distinguiendo dos modos de ser sacerdote: el que ejerce una paternidad espiritual a través de la palabra y los sacramentos, que le parece muy admirable; y el sacerdote «fraternal», que «no parte del ministerio sino que lo lleva en sí mismo como fuerza; no está ante los fieles como autoridad, sino que camina a su lado. Evita imponerles los propios métodos y criterios, prefiriendo buscar e indagar con ellos para descubrir juntos»⁵². Él mismo, como es evidente, se identifica con el segundo modo. Por su presencia alegre y afable facilitaba el diálogo, y hacía reír diciendo cosas divertidas en las reuniones informales y en el comedor⁵³, pero al mismo tiempo exigía orden y disciplina: no se podía llegar tarde a los distintos actos, ni desatender ni interrumpir una clase o conferencia. Tenía una autoridad natural, de la que él mismo era consciente: «Tanto en la *Juventus* de Maguncia como en Rothenfels tuve una autoridad que me permitió decir todo y pedir muchísimo, mucho más de lo que habría podido pedir con el método de la autoridad directa; y esto fue precisamente así porque no partí de ella»⁵⁴.

Difundía, en la práctica diaria, un tono humano alto en el trato de los jóvenes entre sí. Así, enseñaba a los chicos un comportamiento con las chicas que, con un término medieval, llamaba *Ritterlichkeit* (caballerosidad) y a ellas les sugería discreción, conscientes del valor propio y específico en la común humanidad⁵⁵. Por su parte, los jóvenes le trataban con confianza y a la vez con el respeto que su misma presencia infundía.

⁵² Cfr. GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 143-144. Luego fundamenta más esta diferencia y añade: «En ambas actitudes hay autoridad y obediencia, pero éstas recorren caminos distintos. El ministerio sacerdotal también está presente en ambos casos, pero en el primero es, por así decirlo, el título jurídico que está por encima de todo y del que deriva expresamente la actividad, mientras que en el segundo constituye la seguridad y la fuerza interior que guían y sostienen el permanente aventurarse».

⁵³ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 191.

⁵⁴ GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, 145.

⁵⁵ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 153. El pensamiento de Guardini sobre igualdad, diferencia y complementariedad está sintetizado en una conferencia ante el «Katholischer Frauenbund Deutschlands», en 1921: GUARDINI, R., «Frauenart und Frauensendung», *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, 23-40.

3.6. *Vivir y extender la cultura*

En torno a Guardini, y de modo especial en Rothenfels, el amor a la cultura en todas sus formas salía de modo espontáneo, casi por «contagio». Sin duda, la biblioteca, que ya se ha mencionado, era el centro neurálgico para adquirir y fomentar la cultura. Guardini solía contribuir personalmente a enriquecer el fondo bibliotecario, aportando nuevos libros cada vez que iba a Rothenfels, no sólo serios sino también algunos divertidos.

Como en todo, contaba con la iniciativa de los jóvenes para eventos culturales de todo tipo. Así, en honor a la cultura clásica, organizaron en el castillo un «festival de Goethe», para conmemorar el 175 aniversario de su nacimiento, con un recital literario y música. También hacían representaciones de teatro, no actuando ellos, sino mediante marionetas; era un modo que Guardini ya empleaba con los jóvenes de *Juventus* y que tenía mucho éxito. Prefería este modo de representar, porque –en su opinión– permitía un contacto más directo con la obra, sin centrar la atención excesivamente en las personas que actúan⁵⁶.

Estos aspectos se cultivaban de modo integrado durante las *Werkwochen* del verano: todos colaboraban haciéndose responsables de los distintos encargos.

Al mismo tiempo, Guardini no concebía Rothenfels como un «refugio», lejos del ajetreo de las ciudades, sino que la cultura debía expandirse hacia fuera para influir en la sociedad, no sólo culturalmente sino también en forma de compromiso social y político, con entera libertad y responsabilidad personal. En las actividades de Rothenfels, los jóvenes recibían una preparación para ser cristianos coherentes, donde estuvieran, y capaces de resistir a las influencias anticristianas de la época.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo que se ha expuesto hasta aquí muestra a Romano Guardini como maestro y amigo de la juventud en un contexto concreto: el de los movimientos juveniles, y especialmente su actividad en el *Quickborn*, que trascendía en amplitud y profundidad el ideal de los fundadores. En efecto, su presencia y actividad en este ámbito fue muy notable y fecunda, pero aún hay más. Habría

⁵⁶ Cfr. GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 91-101. Guardini explica su teoría en un breve artículo: R. GUARDINI, «Puppenspiel [1924]», en *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, 193-197.

que añadir todo lo que hizo por los estudiantes en las universidades donde enseñó, en Berlín –a la vez que dirigía *Quickborn*–, Tubinga en la postguerra y Munich, tanto a través de las lecciones de cátedra como en las conversaciones personales. Este aspecto requeriría un estudio aparte.

Quizá pueda parecer, a primera vista, que el título escogido para este trabajo empequeñece la figura de Romano Guardini, pero depende del sentido en que se tomen estas palabras. Se puede entender «amigo» en el sentido amplio de una persona abierta a los demás, sin buscar ningún provecho propio, disponible para dar y también saber recibir con ánimo agradecido, decir la verdad, comprender, exigir y perdonar, compromiso y lealtad. Todos estos aspectos se encuentran armónicamente unidos en la biografía de Romano Guardini, donde aparecen continuamente hechos de amistad con personas de todo tipo de edad, profesión y situación social.

La palabra «maestro», como sugiere Hanna-Barbara Gerl, se puede entender en el sentido de *praeceptor*, que incluye la tarea de educador –sugerir, aconsejar, guiar– y la vez como «maestro», que «hace ver» la verdad, buscando –junto con quienes le escuchan– su fundamento, sus bases teóricas y sus consecuencias vitales⁵⁷.

Para comprender las cualidades de «amigo» y «maestro» en su base y su alcance, en el caso de Guardini, conviene descubrir su autocomprensión como sacerdote, desde su ordenación hasta el final de su vida. Como testimonio concreto puede valer la costumbre que tenía –al menos en los primeros años– de poner en sus libros una nota, a modo de *ex libris*: «R. Guardini, Sacerdos»⁵⁸. Y, preguntado al final de su vida cómo había podido «manejarse» con la Fe, contestó: «Porque en mi ordenación he prometido a mi obispo la obediencia»⁵⁹.

Estas tres cualidades –amigo, maestro, sacerdote– tienen, en último término, un mismo fundamento teológico, si se considera el carácter profundamente cristocéntrico de la vida y enseñanza de Romano Guardini.

⁵⁷ Cfr. H.-B. GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 11-12. Refiere que el Abad benedictino de San Bonifacio (Munich) consideraba a Romano Guardini como un *Praeceptor Germaniae*.

⁵⁸ Cfr. *ibid.*, 10.

⁵⁹ Cfr. *ibid.*

Bibliografía

- GERL, H.-B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, 2ª ed., Mainz: Matthias-Grünwald-Verlag, 1985.
- GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, Madrid: Encuentro, 1992.
- GUARDINI, R., *Vom Geist der Liturgie*, Freiburg: Herder, 1918.
- GUARDINI, R., *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, I, Mainz-Paderborn: Grünewald-Schöningh, 2000.
- GUARDINI, R., *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, II, Mainz-Paderborn: Grünewald-Schöningh, 2000.
- LÓPEZ QUINTAS, A., *Romano Guardini. Maestro de vida*, Madrid: Palabra, 1998.
- PIEPER, J., *Noch wußte es niemand: autobiographische Aufzeichnungen 1904-1945*, München: Kösel-Verlag, 1976.
- REINHARDT, E., «Romano Guardini y el Movimiento *Quickborn*. Una espiritualidad en el marco de la *Jugendbewegung*», en SARANYANA, J.-I. y otros (eds.), *El caminar histórico de la santidad cristiana. XXIV Simposio Internacional de Teología*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004, 535-550.